

Apuntes metodológicos desde la práctica de Ojo de Agua Comunicación

Nos basamos en métodos de investigación-acción participativa desarrollados desde la teoría y práctica de la Comunicación Popular, orientando nuestras propuestas hacia la colaboración con sujetos sociales que se movilizan desde la lógica del bien común. La metodología que hemos desarrollado tiene como propósito comprender las propias prácticas, obteniendo aprendizajes que les/nos ayudan a mejorarlas continuamente, redefiniendo con la experiencia los conceptos y teoría de la cual se ha partido.

Nuestro punto de partida es la colaboración con proyectos de radio comunitaria, que en México y en particular el sur de México se han multiplicado en los años recientes, como respuesta a problemáticas como los crecientes procesos de despojo territorial y de degradación ambiental causados por empresas extractivas y megaproyectos de desarrollo; o la violencia creciente hacia las mujeres y el feminicidio como situación de emergencia nacional; o la escasez, contaminación y acaparamiento de las fuentes de agua, entre algunos otros problemas que adquieren categoría de urgentes.

La relación generalmente se establece a partir del interés de las propias radios en que se les apoye con alguna asesoría, una capacitación o alguna gestión. En los casos en que logramos involucrarlas en los procesos de dos años en que se desarrolla esta metodología, cuyos enfoques de género, de derechos y de comunalidad se proponen como ejes transversales a lo largo del proceso, comenzamos realizando con ellas un diagnóstico participativo, al cual convocamos a una diversidad de actores sociales que tienen presencia y un trabajo reconocido por la comunidad.

En este taller se analizan geográficamente las temáticas más relevantes para las y los participantes, identificando problemas, actores sociales, manifestaciones, causas, consecuencias, lugares, prácticas, espacios de comunicación y de decisión. Para esto recurrimos a ejercicios de mapeo y a técnicas que conocemos como el árbol de problemas y el árbol de Pannikar.

Posteriormente se realizan sesiones para definir colectivamente un programa de actividades que incluye componentes de capacitación (que incluye la formación de capacidades técnicas, teoría y práctica de comunicación, periodismo, género, y análisis social); de vinculación en redes, de producción audiovisual y de incidencia comunitaria.

Esto último se expresa a través de la creación de murales comunitarios, de concursos de canción, de muestras de cine, foros de análisis e información, campañas de denuncias, de actividades comunitarias como participación en reforestaciones, limpieza de márgenes de arroyos y desfiles por el medio ambiente, entre otras actividades sugeridas en cada lugar.

El seguimiento de las actividades a lo largo de los dos años del programa incluye no solo darle cumplimiento puntual al calendario definido, sino estar atentos a la vinculación de nuestras actividades con diversos procesos y actores sociales que vamos descubriendo durante su desarrollo, además de otras experiencias organizativas que vamos conociendo.

Finalmente, la evaluación del proceso se ha vuelto un ejercicio cada vez más riguroso y enriquecedor. Acostumbramos aplicar encuestas de línea base y de salida entre una muestra seleccionada de la

población local o hasta regional. Junto con la evaluación de cada actividad del proceso resultan insumos sumamente valiosos para redefinir continuamente nuestra propuesta, objetivos y métodos.